

Pedro Páramo y los años treinta: ¿un flashback?

Viernes, 20 de Febrero de 2009

Economía y Negocios Online, El Mercurio

Jorge Quiroz. Economista, PhD Universidad de Duke y socio de JQ Consultores

Investigaciones recientes sugieren que la crisis del 29 comenzó por el sobreendeudamiento severo que golpeó a los bancos más riesgosos.

"La proporción de casas ocupadas por personas atrasadas en sus pagos de hipotecas, en ninguna de las 21 ciudades encuestadas, es menos del 21% (la cifra para Richmond y Virginia); en la mitad es más del 38%".

¿Suena familiar? Claro, viene de un informe sobre la situación hipotecaria en EE.UU.... del año 1934. Es el fantasma de los años treinta. En efecto, si bien las tasas de hipotecarios impagos al año 29 no eran "tan altas" como las que llegaron a ser el año 34, eran probablemente similares a las actuales en EE.UU. -6,41% para el total y 20,03% en el subprime- y subieron fuertemente conforme la crisis se profundizaba, que es justo lo que hoy ocurre. Pero las similitudes no terminan ahí.

Los eventos que partieron en la segunda mitad del 2007 son idénticos a los de 1929: primero cayeron los bancos "poco solventes".

Investigaciones recientes, relativizando el énfasis de Friedman y Schwartz en el efecto contagio y de contracción monetaria, sugieren que la crisis del 29 comenzó como resultado de un sobreendeudamiento severo que golpeó inicialmente a los bancos más riesgosos. Las deudas hipotecarias de los hogares habían subido de 11.000 millones de dólares en 1920 a 27.000 millones en 1929, a lo que se sumaba un sobreendeudamiento en créditos de consumo, originado en la masificación de los bienes de hogar durables. Otro ingrediente fue el stress financiero en la agricultura, producto de la caída de precios en la década del veinte. El problema agrícola reflejaba un problema estructural: la dificultad de Estados Unidos de competir con el resto del mundo; muy similar al que aqueja hoy al sector manufacturero, que no puede competir con Asia... (miren a la General Motors).

La cosa se complicó al año siguiente, porque la recurrente quiebra de bancos, sucedida en una suerte de repetidos "espasmos", dislocó al sistema financiero, frenando el crédito. El punto de inflexión habría sido la quiebra del "Bank of the United States" en diciembre de 1930. El paralelo hoy es la quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, que paralizó al mercado de crédito global.

Cuando la crisis afecta al crédito, la cuenta la paga el sector real: así fue en los treinta, y eso está pasando hoy, basta ver las cifras del PIB de Estados Unidos, Japón y Europa del último trimestre de 2008. En los treinta, al igual que hoy, la política inicial de proveer liquidez a los bancos no resolvió el problema, porque los bancos dejaron de prestar: "Vemos dinero acumulándose en los centros..., las tasas bajando más que nunca, pero el dinero no está disponible para cosas que en circunstancias normales serían consideradas seguras...". Estamos en 1931, y quien escribe es un difunto.

Apelando al gasto

En medio del caos, el siguiente acto fue la salida de un tristemente célebre Presidente republicano -sin comentarios- y la entrada en escena de un demócrata, Roosevelt, que con su "Nuevo Trato" simbolizó la esperanza. Ayer, al igual que hoy, se apeló al gasto fiscal como herramienta de política, sin mucho éxito en definitiva, porque la única política realmente útil fue la masiva intervención del sistema financiero después del "feriado bancario" de marzo del 33. Esa parte del libreto aún no ocurre, pero ya viene. Pero aun así, las cosas no siguieron fáciles: las múltiples regulaciones de la época de Roosevelt, lejos de ayudar a la economía probablemente postergaron su recuperación; hoy, el ánimo regulatorio y proteccionista que comienza a respirarse con la asunción de Obama ("Buy American") augura otra triste similitud con el pasado. Al final, sólo la Segunda Guerra Mundial, con la consecuente masiva expansión fiscal -¿Keynes vive?- sacó a la economía mundial del marasmo... y la guerra no la ganó Estados Unidos, como muestra Hollywood, sino la Unión Soviética.

¿Y qué tiene que ver "Pedro Páramo" y el Flashback? En la novela de Juan Rulfo, el protagonista transita por un mundo donde los que uno cree vivos están muertos, y donde pasado no se distingue de presente. La técnica narrativa se llama "flashback", la vuelta repentina al pasado en el relato. Si bien el "flashback" pertenece al campo de la literatura y el cine, parece que prontamente tendremos que aplicarlo a la economía, que más que ciencia se empieza a parecer a la alquimia (así me reclama mi padre).

Lecturas recomendadas para lo que resta del verano: "Pedro Páramo", de Juan Rulfo, y "Non Monetary Effects of the Financial Crisis in the Propagation of the Great Depresión", de Ben Bernanke, publicado en American Economic Review, 1983.